

4842

FRUTOS

de la Caridad

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

original de

D.^a [Sor] F. G. L.

RELIGIOSA DEL CONVENTO DE DOMINICAS

DE SANTA ROSA DE ZARAGOZA



9
ZARAGOZA

Establecimiento Tipográfico de «La Derecha»

—
-1890



FRUTOS
de la Caridad

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

original de

Sor F. G. L.

RELIGIOSA DEL CONVENTO DE DOMINICAS

DE SANTA ROSA DE ZARAGOZA



ZARAGOZA

Establecimiento Tipográfico de «La Derecha»

—
1890

*Con censura y aprobación de la
autoridad eclesiástica.*

Frutos de la Caridad

PERSONAJES

ACTORES

CÉLIA, de 17 años	Sta. Manuela Montesa
RODOLFO, hermano de Célia, de 21 años	» Pilar Monserrat
LOLA, hermana de Célia y Ro- dolfo, de 9 años	» Pilar Terrer
UNA SEÑORA, madre de las ante- riores, de 40 años	» Rosario Mata
TERESA, prima de los tres prime- ros, de 14 años	« Enriqueta Marco
INÉS, de 7 años / hermanas de MANUELA, de 10 íd.) Teresa /	» María Auría » Pilar Gavín
SOR LUZ, sierva de María, de 26 años	» Pilar Carcavilla
MISS FANNY, aya inglesa, de 30 años	» Patrocinio Marín
TOMASA, criada aragonesa, de 18 años	» Catalina Monserrat
MAGDALENA, doncella, de 20 años	» Rafaela Marín
DOS COCHEROS NEGROS, uno no habla	» Plácida Revuelta
NIÑA 1. ^a	» Pilar Callén
NIÑA 2. ^a	» Ascensión Gavín
NIÑA 3. ^a	» María Cruz Duerto
NIÑO 1. ^o	
NIÑO 2. ^o	» Juana Repollés

NIÑOS Y NIÑAS

*A la Rvda. M. Sor Encarnación González, Prio-
ra actual de este convento, en prueba de cariño y
gratitud, dedica esta obrita*

LA AUTORA



ACTO PRIMERO

Gabinete elegantemente amueblado. A la izquierda un nacimiento. A la derecha y en primer término un mueble cualquiera con una imagen de la Virgen y donde mejor parezca, una mesa redonda.

ESCENA PRIMERA

Célia, Teresa. La primera aparece contemplándose en un espejo.

TERESA. *(entrando)* Buenas noches, prima mia.

CÉLIA. *(sin volverse)* Bon soir, querida Teresa.

¿Cómo están en casa todos?

TER. Buenos, y también la abuela he visto que esta mejor los niños con ella quedad.

CÉL. ¿Qué milagro en esta noche tu hogar y tu madre dejas?

TER. La tuya me dijo ayer que vinieran las pequeñas y por pasar un buen rato también me vengo con ellas.

CÉL. ¿No te cansan, ya, los niños?

TER. No, muy al contrario, Célia.

CÉL. Pues tú te pasas de niña. Estás crecida y muy bella.

TER. No me adules, que tu espejo te deja por embustera. Por cierto que en él, tu cara, aparece un poco seria.

¿Estás muy preocupada?

CÉL. *(volviéndose)* Un poquito, si.

TER. ¿De veras?

CÉL. Voy á decirte el porqué aunque me tacharás de necia.

TER. Veamos de que se trata.

- CÉL. Pues, hija, me trae á vueltas
el pensar si me pondré
(enseñándole dos flores que se había estado probando)
un clavel ó una camelia.
- TER. (con acento suavemente burlón) Pues por eso no te
(apures
ni la tranquilidad pierdas:
Ponte las dos y *tableau*
- CÉL. ¿Qué si? Salvadora idea.
¡Que gusto tan exquisito!
- TER. Si no es el tuyo, las dejas
y no te pones ninguna.
- CÉL. (mal humorada) No me apures la paciencia
- TER. Vamos, vamos, no te enfades,
y haz en todo lo que quieras.
Pero ¿bailáis esta noche?
- CÉL. Claro, después de la cena.
- TER. Pues no me parece el baile
cosa propia de esta fiesta.
- CÉL. ¿Y cuándo te lo parece?
¡si tu te crees que pecas
de alzar los ojos del suelo?
- TER. ¡No es náda lo que exageras!
En fin, si mis opiniones
exageradas encuentras,
lée del Padre Coloma
unas lecturas muy bellas
que él llama recreativas;
¡verás que cosas tan buenas!
- CÉL. Déjame estar de sermones.
- TER. Son en forma de novelas.
- CÉL. Pero al fin cosas de fraile,
agradables serán ellas.
Lo que debes ir pensando
es en no ser antes vieja
que joven, y en divertirte.
- TER. Si ya me divierto, Célia.
- CÉL. Elegantes diversiones.
¡Aun vestirás las muñecas!
- TER. En efecto, sí las visto.
- CÉL. Niñona, y ¿no te avergüenzas?
- TER. No es para diversión mía,
sino de Inés y Marcela.

- CÉL. Vamos, aunque sea así
ya no te está bien, Teresa.
te digo que eres *muy rara*.
- TER. Pues déjame mis rarezas.
- CÉL. Pero es que como no sales
de tu casa y de la iglesia,
parece que á las demás
tácitamente condenas.
- TER. No es cierto, salgo á paseo
y tengo amigas muy buenas
con las cuales me divierto.
- CÉL. Si, claro, en hacer novenas
y versitos á la Virgen,
y á la luna y á las selvas.
Lo que debías hacer,
ya verás que buena idea,
era.....
- TER. ¿Qué?
- CÉL. (*con sarcasmo*) Meterte monja,
que te está como de perlas.
Allí en los sombríos claustros,
entre las espesas rejas
vivirías á tu gusto.
- TER. No pienses tal porque yerras,
jamás me ocurrió tal cosa.
- CÉL. Entonces, dime, ¿qué intentas
con no pisar un teatro,
con frecuentar las iglesias,
con huir tanto de bailes
y vestirte tan modesta?
- TER. Ser una buena cristiana.
- CÉL. Mira, prima, no me ofendas;
¿Acaso yo no lo soy?
- TER. Célia, vengamos á cuentas.
¿Lees tú libros piadosos?
¿Oyes sermones, atenta?
- CÉL. No.....
- TER. Pues dí, para saber
cualquier arte, cualquier ciencia,
¿no es necesario estudiarla?
- CÉL. Vamos, suelta otra rareza.
- TER. (*haciéndose la desentendida*)
Es cierto que en le bautismo

te matriculaste en esta
y aun las primeras lecciones
estudiaste placentera.
Mas, si hace ya tanto tiempo
que no asiste á la *escuela*,
¿cuando á examen te presentes,
te aprobarán?

CÉL. ¡Sermonera!
Con saberse la doctrina,
basta y sobra.

TER. (*con gravedad*) ¿La recuerdas?
y ante todo ¿la practicas?
¡Ay prima, si tal hicieras,
cuán diferente serías!

CÉL. (*Sonriendo con ironía y como ofendida*)
Adiós, querida, ahí te quedas.
Predícale á mi canario
y á esas bonitas macetas. (*Vase*)

TER. Mejor que el hombre obedecen
al Sér que el suyo les diera.
Ellas son predicadores
para quien quiera entenderlas.
(*Permanece sola y pensativa por algunos momentos.*)

ESCENA II

Teresa, Sor Luz. Luego Tomasa y Miss Fanny.

TER. (*saliendo al encuentro de Sor Luz*)
¿Todavía por aquí?

SOR LUZ. ¡Cuánto me alegro de verla!
Yo también tengo un placer
en hablar á V., Teresa.

TOMASA. Mas, pronto, habré de dejarles
(*entrando*) ¿Amos *pa* que en eso piensa?
(*Limpiándose los ojos con la punta del delantal*)
ganas me dan de llorar
de pensar que *mi* de *vela*

MISS. (*entrando*) Cómo, ¿ya habla de marcharse?
Sin duda le corre prisa
el dejarnos.

SOR. No, señora,
mas mi obligación es esa:
dejar los rostros, dó el llanto

la dicha ya tal vez seca,
 para irme á encontrar con otros
 en que se pinten las penas.
 Que, como la golondrina
 anuncia la primavera,
 yo, la del consuelo, al menos,
 suelo anunciar con mi ausencia.

MISS.
 SOR.

Vida triste es la de ustedes.
 Un poco más su tristeza
 á la fruta del nogal
 algún tanto se asemeja,
 que en cáscara amarga y dura
 tierna y dulce pulpa encierra.

TER.

Bien dicho, mas sin embargo,
 lo entiendo de otra manera,
 Comprendo que hallen su dicha
 las que todo lo desprecian
 por seguir á Jesucristo,
 generosas y dispuestas,
 á las que El dió un corazón
 de tan inmensa grandeza
 que el mundo ha de ser su pecho
 para que asi latir puedan.

MISS.

¡Oh! Los que combaten, fieros,
 las verdaderas creencias,
 que tiendan una mirada
 por todas las falsas sectas,
 á ver si en alguna hallan
 débiles, flacas doncellas
 que al cuidado de sus prójimos
 sacrifiquen su existencia
 A ver si encuentran mujeres,
 pobres, ricas y aun princesas,
 que del mundo seductor
 por su gusto se destierran
 á rogar por el, juntando
 oración y penitencia.
 Que la caridad convierte
 del ignorante, en maestra;
 del huérfano, en tierna madre;
 del doliente, en enfermera;
 en báculo del anciano
 y en ángel sobre la tierra;

que allá dó combate el odio
sin miedo su amor ostenta.
TER. Tiene V. razón, los frutos,
la bondad del árbol prueban.
CÉL. (*desde dentro*) ¡Miss! ¿Están? Hagan favor
de salir unos momentos.

ESCENA III

Tomasa, arreglando la mesa para comer.

¡Jesús, Señor, *caspavientos*
y qué susto tan mayor!
Mas siempre me da un *güen* rato
y el *reime* está en un tris,
porque eso *doir* Miss, Miss...
paice que llaman al gato.

.
¡Qué gente tan diferente
es la gente de esta tierra
de la que dejé en la sierra,
no sin arrugar la frente!
Mi madre la *probecica*
al ver, que por ser honrada
me querían de criada
en una casa tan rica,
su bendición y licencia
me dió con mucho contento,
mas yo no sé lo que siento
aquí *drento*, en la concencia
Paice que sin saber quien
escucho *dicime* así:
Si no te marchas *daquí*
no barrunto *nengun* bien.....
Amos, que todo al revés
sace aquí, y tiene bemoles
que siendo ellos españoles
hablen todos en francés.

.
¿Pues, y los días de Toros?
va el *siñorito* de faja,
la *siñorita* de maja
y... de levita los mozos.
El los caballos arrea,

sentau en la delantera
 y el cochero en la trasera
 repantingau se pasea.
Mia, pues, los moros; ¡que gusto
 tener *pa criaus* tal gente
 que de velos solamente
 me dan ansias y hasta susto.

• • • • •
 Pues ir á la plaza en cesta
 como si fueran melones...
 Quien no se ríc á montones
 y que *nues verdá* contesta?
 Pues estaría *mu* mal,
 que el *siñor* viejo lo dijo,
 y yo lo creo de fijo,
 que el *siñor* viejo es formal.
 Però ¿quién sería el bu
 que tuviera brios tales
pa llevar.....

ESCENA IV

Tomasa, el cochero.

- COCH. (*desde la puerta interrumpiéndole*)
 Dos animales
 ni más ni menos que tú.
 TOM. ¿Conque animal? Está bién.
 ¡Vaya el tío cara de mona!
 Yo, *siquia*, *paizco presona*
 COCH. Y yo ¿qué?
 TOM. ¿*Uste?* una sartén
 ¡Ay que cara tan ferochel!
 COCH. Pues no lo es menos tu testa
 ya que no entiendes que cesta
 es una especie de coche.

ESCENA V

Dichas, Magdalena.

- MAG. (*entrando*) Asi el tiempo en disputar
 os pasáis? ¡Cosa bonita!
 Si viene la señorita,
 buen sermón váis á llevar.

- ¿Y las luces?
- TOM. ¿Qué tapuras?
Ya se encenderán.
- MAG. ¡Muy bien!
Por comer torta en Belén
dejas el Belén á oscuras.
(*Ponéense á iluminar el Nacimiento y el cochevo se va sin ser notado*)
Los niños van á llegar
y han de encontrarlo dispuesto.
- TOM. Pues ya estará, mujer, *questo*
ni un *menuto* va á costar.
- MAG. Sin gana me causas risa:
¿cuándo aprenderas á hablar?
- TOM. ¡Bah! Ya sé, déjame estar
(*acercándose á Magdalena con zalamería*)
Oye. ¿iremos luego á misa?
- MAG. Sí, mujer, en el instante
á misa y á la novena...
Para preparar la cena
no ha de haber tiempo bastante.
- TOM. ¿Pero hay convidaus?
- MAG. ¡Qué flema!
¿Pues no has visto el comedor?
Hoy viene aquí lo mejor:
lo que se llama la crema.
- TOM. ¿No digo yo *cal* revés
es todo? ¿La *clema* cena?
¿Como *pué* ser, *Magdalena*,
si cosa de comer es?
- MAG. Y también van á bailar.
- TOM. ¡Y bailarán *agarraus*....!
Amos, si están *condenaus*,
más les valía rezar.
- MAG. Todos pecan para ti,
ignorante criatura.
- TOM. Oiga ¿es tonto el señor cura?
Pues á el mismo se lo oí...
Pero *mia* tú que *bonico*
está el Belén *alumbráu*,
¡y qué Niño tan *salau*!
¡qué cara de *beneditico*!
¿Y los pastores? Aquel

tiene la cortada
 del zagal *duna* majada
 que le dicen Moscatel.
 ¡Pues, y el que va por allí
 tan negro y tan bien vestido!
 ¿*Ande* está ese? (*refiriéndose al cochero*)
 ¡Si se ha ido

y tiene un paisano aquí!
 Basta de majaderías.

MAG.

Márchate que vienen ya

TOM.

Ya me voy, ya, bien está.

(*haciendo una ridícula cortesía á los reyes magos*)
 Con el *premis*o de usías.

(*vase*)

MAG.

(*saliendo también*) Es simple más no me fío
 porque tiene una entereza.....

La verdad que su simpleza... (*Desaparece*)

ESCENA VI

Teresa, Sor Luz, niños y niñas

LOLA. (*desde dentro*) Venid, venid, ¿Tenéis frío?

NIÑA I.^a (*entrando todos*) Calor como de verano
 me da á mi tanta alegría.

¡Qué dicha, querida mía
 es no acostarnos temprano!

LOLA. A mí, á contar desde hoy
 ya no me acostarán más.

NIÑA I.^a ¿Sí? pues mira, ya verás;
 lo mismo á pedir yo voy.

MARCELA. ¡Ay qué bonito Portal!

INÉS. Vamos á verlo enseguida

LOLA. (*sentándose indolentemente en una butaca*)

Yo, ya lo miro aburrida;

todos los años igual,

(*Vanse todos junto al Nacimiento, excepto Lola y allí
 hablan y rien, pero sin que esto sea obstáculo para que
 se oiga la conversación de Sor Luz y Miss Fanny que
 se sientan algo apartadas de los niños.*)

SOR LUZ. (*como siguiendo una conversación comenzada*)

La señora se ha empeñado...

MISS.

¿No la causa complacencia?

SOR.

Siempre el mirar la inocencia

- me la causa de contado.
Mas le voy á suplicar
que en libertad los dejemos
porque asi mejor podremos
sus pasiones estudiar.
- MISS. Tiene V. mucha razón.
Hagamos las distraídas;
las tengo bien conocidas,
mas tomaré otra lección.
- LOLA. (*á los niños*) ¿Cuándo os vais á cansar?
Tomad otras distracciones.
- NIÑO. 1.º ¿Cuáles?
- LOLA. Fingir reuniones.
¿No os gusta así jugar?
(*Van todos hacia Lola*)
- NIÑA 1.ª ¿Y quién hará los honores?
- NIÑA 2.ª Teresa, que es la mayor.
- LOLA. Yo sabré hacerlos mejor.
- NIÑA 2.ª Eres muy chica, Dolores.
- LOLA. (*subiéndose á un taburete*)
Y ahora, vamos á ver,
¿Me encontrías bastante alta?
A fe que no me hace falta
para tal cosa crecer.
(*Bajándose*)
Si, seré vuestro arfitrión.
- NIÑA 3.ª Pero después de cenar
has de dejarnos bailar.
- LOLA. Con todo mi corazón.
- NIÑA 1.ª Quién se sienta junto á tí?
- LOLA. Luis hará de periodista
y yo como soy tan lista
quiero que se ponga aquí.
(*Señalando un asiento*)
- MARCELA. ¿Sin ser marqués?
- LOLA. Es muy justo,
porque así querrá escribir:
«¡Si allí no hay más que pedir!
¡Qué mujer de tanto gusto!»
- NIÑO 1.º Ni aunque me hiciesen pedazos
sería gacetillero.
Yo quiero ser artillero,
y escribir á..... cañonazos.

- NIÑO. 2.º ¡Qué poca galantería!
- LOLA. Mejor dirías ¡qué adusto!
- NIÑO 2.º Cédeme el sitio.
- NIÑO 1.º Con gusto.
(*Pasa el niño se gundo junto á Lola*)
- NIÑO. 2.º (*ap.*) Pues, señor, ¿qué le diría?
- NIÑA 1.ª Mira, Dolores, yo haré
de brigadiera, y con modo,
cuanto tu dijeres, todo,
todo lo criticaré.
- NIÑA 3.ª (*ap. á otra*) ¡Qué Lolita más cargante!
¡No sabe ni saludar
y se empeña en figurar
como mujer elegante!
- NIÑA. 1.ª (*yendo por detrás*) ¡Hola, amiga! ¿Con que sí?
¡Cómo la envidia razona!
¡Si el papel de critica
me está reservado á mí!
- NIÑA 3.ª ¿Pues acaso es criticar
el decir lo que se siente?
- NIÑA 1.ª Lo que sientes, justamente,
es no poder tu mandar
- (*A Teresa, que se habrá mantenido seria y reflexiva durante esta escena*)
- Pero, ¿qué tiene Teresa
que está tan ensimismada?
- TER. (*Limpiándose las lágrimas con disimulo*)
¿Qué voy á tener yo? Nada.
Vamos, vamos á la mesa.
(*siéntase en ella*)
- NIÑA 3.ª (*á las niñas*) ¡Qué manera de mentir!
Dice que no es nada, y llora,
(*á Ter.*) pero ya comprendo ahora
por lo que debes sufrir.
Querrías estar allí
con nuestros papás y hermanas;
mas te quedas con las ganas
y por consiguiente aquí.
- TER. (*gravemente*) Lo que siento es tal despejo,
tanta presunción naciente,
pues esta fiesta inocente
es de la otra reflejo.
Siento ver la vanidad

á vueltas con el candor,
 siento ver al por menor
 placeres de sociedad.
 ¡Cuán diversamente aquí
 celebráis la Noche-Buena!
 ¡Cuán distinta es esta escena
 de la que en Vizcaya ví!
 Allí donde aun se ve
 arder con grato calor
 el fuego consolador
 del hogar y de la fe,
 por mi dicha me tocó
 que una familia excelente
 me invitase amablemente
 y mi padre me llevó.
 Sólo de entrar al salón,
 donde la fiesta se hacía,
 con presurosa alegría
 latía mi corazón.

LOLA.

TER.

¿Pues qué había? Cuéntalo.
 Sí, os lo voy á decir
 y aun podréis reproducir
 en parte lo que vi yo.
 Colgados de raso azul
 los altos muros se hallaban
 y el techo lo asemejaban
 á un cielo, nubes de tul.
 Mas sólo del firmamento
 el bello forro imitaba pues
 del derecho se hallaba
 la copia en el Nacimiento.
 Una araña colosal
 sobre él suspendida había
 que en su forma parecía
 la hermosa estrella oriental:
 y sus rayos esplendentes
 se quebraban placenteros
 en cristales verdaderos
 de riachuelos y fuentes.
 La montaña de cartón
 entre flores y verduras
 presentaba mil figuras
 con alegre animación.

Y el artístico Portal
cobijaba al tierno niño,
tan blanco como el armiño,
tan rojo como el coral.

INÉS. Y el árbol de Navidad
también allí encontrarías
cargado de monerías
y juguetes ¿no es verdad?

TER. Sí por cierto y al llover
los mimos con grato exceso
dió tal cosecha, que el peso
le inclinaba por doquier.

LOLA. Pues, dínos ¿qué te admiró
si aquí es casi todo igual?

TER. Mira; lo entiendes muy mal;
el marco sí, el cuadro no.

Que en su alegre animación,
en su expansivo contento
dominaba un sentimiento
más dulce, la Religión.

Los criados y señores,
los niños y los ancianos
enlazados de las manos
en corrillos bullidores,
dejaban ver otra unión
que nada puede romper,
nudo que quiso tejer
el Divino Corazón,
que pregona la igualdad
del pobre y del potentado,
en fin, un lazo sagrado
que se llama Caridad.

No había en tanto solaz
mezcla ninguna de orgullo,

*(inclinando la cabeza sucesivamente hacia los lados, en
que están, Lola al uno y las niñas 1.^a y 3.^a al otro)*

criticonas en capullo
ni coquetas en agraz.

Y cuando yo me extrañé
de ver los niños allí
mi padre me dijo así,
aunque no lo entendí á fe:

—«Bien puede estar el candor

aquí, pues no ha de encontrar
nada que pueda manchar
su delicado color.—»

En los ojos sin agravios,
brillaba pura alegría
y el corazón se salía
á sonreír en los labios.

Proveídos cada cual
de un pastoril instrumento,
acechaban el momento
la convenida señal.

LOLA.

TER.

(interesada) Y al sonar, dinos, ¿qué hicieron?

Sus pechos se dilataron,
sus gargantas se ahuecaron
y de rodillas cayeron,
y magnífica armonía
que formaban voces puras
«Gloria á Dios en las alturas»
entonaba y repetía.

Pero, pasado un momento,
una campana sonó
y al bullicio sucedió
devoto recogimiento.

Un tabique divisorio
corrióse, mostró un altar
y el salón vino á quedar
convertido en Oratorio.

Empezó la misa.....

MAR.

(interrumpiéndola) Y bien
¿Era la misa cantada?

TER.

La pregunta es excusada:
hasta llorada también.

(con emoción)

Cual aleteo del ave
antes de echarse á volar,
me parecía escuchar
ruido acelerado y suave.

Y era, que en su santo anhelo
quería mi corazón
romper su angosta prisión
para volar hasta el cielo.

ESCENA VII

Dichos y Rodolfo que permanece toda la escena en la puerta.

- ROD. ¡Ja! ja! ja! ¡Bonita empresa!
¿Quieres que vaya contigo
á morir como Rodrigo
con aquella otra Teresa?
- TER. (*ofendida*) No hacen falta aquí, burlón,
moros, pues que con destreza
si respetáis la cabeza
lastimáis el corazón.
- ROD. Vamos, deja esa carita
y vente, pues la mamá
quiere presentarte; ya
eres una señorita.
- TER. Rodolfo, precisamente
me está doliendo el mirar
como os quiere imitar
esta pléyade inocente.
Y quieres darme la pena
de que pues caldo no *quiero*,
da un dicho verdadero:
¿No quieres? La taza llena.
¿Pero entra, vamos á ver
te da temor?
- ROD. Ni lo pienso.
(*Señalando á Sor Luz*)
Es que el olor del incienso
me hace enseguida toser:
- TER. (*Con ironía yendo hacia ella*)
Pues no quiero ser cruel
ni hacerte morir de tos;
¡Que te diviertas! ¡Adios!
Voy á impregnarme de él.
- ROD. (*impaciente*) ¡Pero prima, por favor!
que lo manda la mamá!
- TER. (*con ironía*) Que lo consiente será;
anda, entérate mejor.
(*Vase Rodolfo con mal talante*).

ESCENA VIII

Dichos, menos Rodolfo

TER. No se me escapa, Sor Luz,
la mirada observadora
que se revela traidora
de ese velo entre el capuz.
Ni se me esconde la pena
que un corazón religioso
debe sentir fervoroso
al contemplar esta escena.
Pero V. que tantos males
contempla en torno de sí
y á veces como hoy aquí
son llagas solo morales
¿algun remedio no ve
que á la sociedad actual
pueda curarla.

SOR. Si tal,
uno hay.

TER. ¿De veras?

SOR. La Fe.

¡Bálsamo consolador
preservativo eficaz,
fuente de dicha y de paz
madre del divino amor!
Si tuviese potestad
de encenderte en cada pecho
y transformarlo de hecho
en templo de la verdad,
no habría mal sin consuelo,
ni rico sin caridad,
ni pobre sin humildad,
ni hogar sin visos de cielo.
Cuando á Dios veo á tu luz
por dilatar tu reinado
nacer pobre y despreciado
y morir en una cruz;
y después veo al cristiano
borrar el sello esplendente
que puso sobre su frente
con el Bautismo, tu mano;

Cuando le veo reir
 y en vicios encenegarse,
 ó bien si no suicidarse
 para evitarse el sufrir,
 los ojos quiero cerrar
 por no mirar estos males
 que por ser tantos y tales
 no me es dado remediar.
 Y en medio de mi dolor
 no me queda más consuelo
 que alzar los ojos al cielo
 diciendo; ¡Piedad, Señor!

TER. (*á Miss Fanny*) Pues V., si no me engaño,
 pasa una vida angustiosa...

MISS. Nunca de color de rosa,
 fué vestido el desengaño.
 Cuando del protestantismo
 me sacó mi conversión
 y un puerto de salvación
 hallé en medio del abismo,
 esta España, la nación
 de los héroes y los santos
 pintaba llena de encantos
 mi pía imaginación;
 pues creí verla en la historia
 del pasado, entre el capuz,
 escribiendo con la cruz
 sus epopeyas de gloria
 y dije: mi fe naciente
 alejada de Inglaterra
 arraigará en esa tierra
 merced á su santo ambiente.
 Huérfana y rica, podía
 perderla pronto de vista.....
 y fingiéndome turista
 pronto España recorría.
 Todas las clases sociales
 pude de cerca estudiar
 y hube en todas de llorar
 inmensos vicios y males.
 Pero tanta variedad
 de arroyuelos y torrentes
 tenían las mismas fuentes;

indiferencia..... impiedad.
 Un día, con desaliento,
 miraba mis ilusiones
 desvanecerse en jirones
 como el humo por el viento,
 y en el borde de un camino,
 sentada entre la maleza
 despertaba la extrañeza
 del ocioso ó peregrino.
 Un grupo acertó á pasar
 y con cierto retintín
 dijo la dama:—«El *espleen*
 aqui le viene á buscar».
 Y el señor contestó:—«¡Bah!
 Mal su tristeza adivinas:
 debe ir en busca de ruinas
 y quedan muy pocas ya.»
 ¡No quedan ruinas pensé,
 con un dolor nada escaso
 y no puedo dar un paso
 sin hallar las de la Fe.

TER. (*conmovida*) Comprendo su desaliento
 y.....

ESCENA IX

Dichos y Célia.

(*Durante esta escena y la anterior los niños jugarán con la moderación suficiente para que puedan observar la conversación de Teresa, Sor Luz y Miss Fanny, y cuchichearán de vez en cuando*).

CÉLIA. (*riendo*) ¡Muy bien queridas mías!
 Parecéis las tres Marías
 del día de Viernes Santo.
 (*á Teresa*) ¿Pero dime, que manía
 te da de hacerte rogar?

TER. (*Encogiéndose de hombros*)
 Nos cansamos de esperar...
 No esperéis.

TER. ¡Bueno sería!
 ¿Por qué ese gusto tan raro?
 No ves que no voy vestida...

CÉL. (*impaciente*) Vas bien; no eres presumida.

Conque dime el por qué, claro.

TER. La verdad te puede herir.

CÉL. Pues yo la quiero escuchar.

(Teresa hace ademán de hablar, pero se lo impide

Sor Luz, diciendo:)

SOR. Haga el favor de callar;

yo se lo voy á decir.

Un santo el mundo miró

en un éxtasis profundo.

CÉL. *(Interrumpiéndola con ironía)*

¿Y que vió el santo en el mundo

cuando en éxtasis quedó?

SOR. Vió, según confesó él mismo,

lazos hechos por Luzbel

para arrastrar en pos de él

las almas hacia el abismo.

CÉL. Cazar moscas con el rabo

en sus ocios, cosa es vista,

pero meterse á modista.....

yo de creerlo no acabo.

TER. *(con gravedad)* Ni de burlarte tampoco.

CÉL. Lo que es en esta ocasión

viene muy mal el sermón

(señalando el corazón)

porque este está medio loco.

(á Teresa) Conque ¿vienes?

(La coge de una mano y Teresa se resiste)

Por favor

no me seas tan pesada.

TER. Lo que tú reputas nada

á mi me causa temor.

CÉL. ¿Los lacitos?

TER. Si.

CÉL. Beata.

(saliendo) En fin si encuentro uno á mano

te aseguro que á mi hermano

he de hacerle una corbata.

ESCENA X

Dichos menos Célia.

NIÑA 3.^a

Yo me equivoqué hace poco,

pues que sin duda Teresa

se niega rotundamente
á asistir á la otra cena,
y así que cortés y amable
nos honra con su presencia.

TER. (*yendo hacia los niños*)
Efectivamente, Clara;
tendré mejor Noche-Buena
hallándome entre vosotras.

LOLA. Pues mira ya que te quedas
cuéntanos si te parece
el final de aquella escena.

TER. (*sentándose*) Pues bien; al cantar el Gloria,
las alegres panderetas
voltearon sus sonajas
repicadas con presteza,
sonaron los cascabeles,
y entre la algazara aquella
adoramos al Infante
acostado entre pajuelas
con dulce y santa emoción,
con devoción verdadera;
mientras que allá, en el Altar,
en espirales inmensas
subían con el incienso
las plegarias de la Iglesia.

(*Pausa*)

Tras de la misa, siguióse
abundante y rica cena,
se repitió la algazara
y al dejar la casa aquella
sentí tal gozo en mi alma,
tanta paz en la conciencia
que ni yo puedo explicarla
ni vosotras entenderla.

NIÑA 3.^a Pues mira, yo bien querría
saberlo por experiencia,
porque después de acabarse
alguna de nuestras fiestas
no me queda ningún gozo;
sí suelo hacer mil rabietas
de ver que crezco tan poco
y nunca paso de *nena*.

TER. ¿Para qué quieres crecer?

- NIÑA 3.^a Vaya, para ser más bella
y poder ir á los bailes
como tu prima y Elena.
- TER. No pienses más que en jugar
como pensaban aquellas
con más años que los tuyos
y con doblada inocencia.
- LOLA. Pues yo he pensado una cosa...
Teresa; ¿á que no la aciertas?
- TER. ¿Qué se yo?
- LOLA. Venid aqui
y la sabréis.
- TER. Como quieras.
(Rodean todos á Lola y esta les habla en secreto: los niños darán señales de aprobación.)
- MISS. Sor Luz, como se lo digo,
me aflijo de ver á Célia
tan vanidosa, tan loca,
tan burlona y tan ligera.
En punto á la Religión
tiene tal indiferencia
que como V. vé, se rie,
si en serio se le habla de ella.
En este mar proceloso
de nuestra amarga existencia,
¡débil barca sin timón!
¿qué peligros no la esperan?
- SOR. Me temo con fundamento
que en el primero perezca.
- MISS. Su madre es algo piadosa
y bastante más su abuela,
mas esta dejó á su hija
descuidada en edad tierna.
Y ella, madre, hace lo mismo
con Rodolfo, Lola y Célia,
y abriendo imprudentemente
de este palacio las puertas
á toda clase de mundo
como noble ó rico sea,
este enemigo del alma
cual en casa propia entra,
y V. ya ve los estragos
que causa.....

SOR.

Con harta pena.

Si el vicio á la juventud
 adormecida, indefensa,
 sin fe, sin sana moral,
 y sin religión encuentra;
 ¿es extraño que la ataque?
 ¿es dudoso que la venza?
 ¡Cuántos padres infelices
 que llorando su miseria,
 su abandono ó su deñhonra
 maldicen con saña ciega
 á sus hijos, hacia sí
 las iras volver debieran!
 No niego que algunos tienen
 inclinaciones perversas;
 mas la niñez, casi siempre
 suele ser como la cera,
 que si con amor se ablanda
 todo en ella impreso queda.

TER.

(Que había escuchado los últimos versos)

Es verdad, precisamente,
 aquí tienen otra prueba,
 pues que Lolita me acaba
 de decir con gracia ingenua:
 «Si son iguales que yo
 como has dicho, mi doncella,
 los cocheros y Tomasa,
 es cosa en razón muy puesta
 que disfruten como yo
 y se sienten á la mesa;
 conque vamos á llamarlas,
 busquemos también panderas,
 cascabeles y zamponas
 y tú en el piano te sientas;
 cantaremos villancicos,
 y jotas y malagueñas;
 después iremos á misa
 si es que mi mamá nos deja,
 adoraremos al Niño
 acostado entre pajuelas
 y luego se seguirá
 abundante y rica cena
 y nos quedaremos todas

tan tranquilas y contentas.»
 Así me voy con los niños
 para decirles que vengan.
 Pues entre tanto que vuelve
 veré como está la enferma.

SOR.

(*Vanse todos, menos Miss Fanny.*)

ESCENA XI

Miss Fanny

Lolita, pobre Lolita;
 es un ángel de inocencia,
 tiene un corazón tan tierno,
 un alma tan pura y bella
 que no ve desgracia alguna
 que al punto no compadezca.
 Se inflama en fervor si escucha
 alguna pía leyenda...
 pero ya la vanidad
 que la mima y la rodea
 en alas de mariposa
 cambiar sus alas intenta,
 sus bellas alas de ángel
 conque á Dios volar debiera.

(*Larga pausa, durante la cual pasea preocupada la escena.*)

Fingiéndome institutriz,
 entré aquí por ver de cerca
 si como en la clase baja,
 si lo mismo que en la media,
 es la irreligiosidad
 quien domina á la nobleza.
 Ancho campo á mis estudios
 esta casa me presenta,
 pero me voy convenciendo:
 donde no hay indiferencia
 suele haber hipocresía
 ó ignorancia crasa y ciega.
 En las dos últimas clases
 hay damas que se las echan
 de religiosas y pías,
 que son de las Conferencias,
 que oyen todos los sermones,

porque vendrían VV.....

TODOS.

Pues anda, ven, ven á verlo.

MAR,

¿Has visto alguno tan lindo?

TOM.

No *luy* visto tan pequeño
pero tan majo y aún más
muchas veces en mi *pueblo*.

INÉS.

¿Hay en tu pueblo Belenes?

TOM.

¡Vaya, pues no! ¡Ya lo creo!
Junto á mi casa vivía
una familia, y el yerno
los armaba cor su suegra
á todas horas y... *güenos*.

NIÑO I.º

(*ap.*) Vaya, vaya, la palurda
por lo visto tiene ingenio.

LOLA.

Y el Niño, ¿que te parece?

TOM.

(*á las niñas*) Más hermoso *quim* lucero,
¡No están VV. tan majas
con tanto lazo en el pelo!

TER.

(*á Sor Luz y Miss*) Vamos, si no me equivoco
mucho nos divertiremos.

(*á Tom.*) ¿Sabes cantar?

TOM.

No, que no.

De tanta afición que tengo
mician la cardelina....

ALGUNOS.

(*con extrañeza*) ¿Qué es cardelina?

NIÑA I.ª

Jilguero.

TER.

¿Y bailar sabes también?

TOM.

¡*Nui* de saber! ¡*fuera güeno!*

La colación me bailara.

TER.

Pues mira, bueno es el tiempo;
conque á lucir ese garbo

TOM.

¿Con quién?

TER.

(*señalando al cochero*) Con ese.

TOM.

(*con cómico espanto*) ¡Ay qué miedo!

Ni un paso sabría dar
tan solamente de *velo*

LOLA.

(*á Ter.*) Pues vaya, toca la jota
y que cante cuando menos.

TER.

¿Y los villancicos? ¿Cuándo?

TODOS.

Sí, sí es verdad, lo primero.

TOM.

Yo sé uno más rebonico...

TODOS.

Cántalo.

TOM.

Si no *macuerdo*

*Aspérense unos menutos
(Como recordando)*

Tilín hacía el cencerro,
be, be, las mansas ovejas
y la vaquica pi..... Miento!

NIÑO 2.º ¿Pimiento? ¿Con qué? ¿Con carne?
TOM. Si no quiero decir eso.

Pi, pi, eran los pajaricos,
la vaquica, mu, mu; esto.

La tonadilla es así:

LOLA. (*ap. á un niño que se ríe*)
Disimula; ponte serio

TOM. (*Cantando*) Larán, larán, larárán
larán, laran, lararelo.

LOLA. ¿Quién lo sabrá acompañar?
(CUALR.ª) Yo, que muy bien lo recuerdo.
Que cante también mi hermana.

¡Fijaos vosotros y luego
cantaréis todos el coro.

(*Siéntase al piano. A Tomasa y á la niña que haya de cantarlo*)

Tomasa, Carmen, que empiezo.

(*El primer coro deben cantarlo Tomasa y Carmen y los demás todos. Las estrofas las dos.*)

VILLANCICO

CORO

Dios ha nacido esta noche
y en armonioso concierto
celebran tanta ventura
juntos la tierra y el cielo.

ESTROFA I.ª

Los celestes cortesanos
cantan á su tierno dueño
y aun los mismos animales
hacen para no ser menos,
pi, pi, los pajaricos
be, be, los simples corderos,
mu, mu, la mansa vaquica
tilín, tilín, sus cencerros.

CORO

Dios ha nacido, etc.

ESTROFA 2.^a

Pero el borrico del asno
que junto al Niño muy serio
con su alentar le calienta,
avergonzado en extremo,
queriendo chafar á todos
pega un rebuzno tan recio
que asusta angelitos, aves,
y hasta los mismos cencerros.

(Los niños aplauden á Tomasa con grande algazara)

TER. Es bonito el villancico.
MISS. Y original en extremo.

ESCENA XIII

Dichos y Cèlia que entra precipitadamente.

CÉL. *(arrojándose en los brazos de Teresa).*
¡Dios mío! ¡Teresa!

TER. *(yendo á su encuentro)* ¡Cèlia!
¿Qué pasa, di? ¿Qué?

CÉL. *(turbada)* Un suceso
bien desgraciado; mis burlas
tan duro castiga el cielo..!
(Miss Fanny y Sor Luz rodean á Cèlia)

LOLA. *(Queriendo hacer lo mismo)*
¿Pero qué tiene mi hermana?

TOM. *(deteniéndola)* Labrá dan algo á los niervos.
(ap. A Mag.) Llévatelos Magalena
que me güele mu mal esto.

MAG. *(cogiéndolo á Lola casi en brazos que forcejea por des-
asirse, y dirigiéndose á los niños.)*
Veniros todos conmigo.
¡Lola....!

LOLA. ¡Que no!

MAG. Vamos luego.
(Vase Magdalena con los niños)

ESCENA XIV

Teresa, Cèlia, Miss Fanny, Sor Luz y Tomasa.

TER. *(apurada)* Un poco de agua, Tomasa,
(Tráela Tomasa y Cèlia bebe un sorbo)

(á Célia) ¿Qué tienes? ¡Por Dios!

CÉL.

No puedo
deciros nada, me ahogo.

Parece, Sor Luz, que llevo
el lazo de que habló V.

para dogal de mi cuello...

(*Con acento desesperado*)

Mas quien lo lleva es mi hermano
y por mi causa... y no muero?

(*Cae desmayada en brazos de Teresa*)

TER.

¿Pero qué habrá sucedido?

SOR.

Vamos á llevarla al lecho.

Cuando recobre el sentido

por su boca lo sabremos.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA

Teresa, mirando por un balcón.

Ya del alba los celajes
se extienden por todo el cielo,
y ni un instante de paz
ni un momento de sosiego
ha hecho descender sobre ella
el dulce y tranquilo sueño.
La mirada extraviada
de aquellos sus ojos secos,
los suspiros que á sus labios
envía triste su pecho,
el alma angustian y apenan
y casi dan hasta miedo.....
Y la pena que los causa
todavía no sabemos,
pues nada se saca en limpio
de sus ayes y lamentos.
Tan sólo nombra á su hermano
y después, la frase: muerto.
Y aquí su exaltación crece
y se turba su cerebro
y en otras incoherentes
prorrumpe con loco exceso.
¿Qué puede ser, si Rodolfo
no está en peligro ni enfermo?
Mas yo le voy á avisar
de lo que ocurre, no quiero

que se entere su mamá
 hasta que no haya remedio.
 ¡Quién sabe si la impresión
 que en Célia causará verlo
 la sacará de ese estado
 del que nada bueno espero!

(Vase Teresa.)

ESCENA II

Célia vestida como en el acto anterior pero despeinada y como fuera de sí y Sor Luz pugnando en vano por llevársela.

SOR. Célia, por Dios, le suplico,
 vuélvase á acostar de nuevo.

CÉL. Rodolfo, Rodolfo mío.
 ¡Ay! ¡no respira! ¡está muerto....!
 ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Luisito, el conde
 qué flor lleva en el chaleco....
 ¿Y los lazos de Sor Luz
 que Luzbel tendió en el suelo?
 Se enredó en ellos mi pie
 ¡ay! quiero andar y no puedo.
 (Cae desfallecida en una silla.)
 Tengo un volcán en la frente
 y otro volcán en el pecho....

(Sor Luz la contempla compasiva durante algunos momentos.)

ESCENA III

Dichas, Teresa.

TER. Sor Luz, ¿por qué está aquí Célia?

SOR. Contenerla no he podido.

TER. Pues yo he mandado entretanto
 que llamasen á mi primo,
 y el criado lo ha encontrado
 mal humorado y.... vestido.

SOR. (con extrañeza.) ¿Todavía?

TER. — Todavía.

Y lo más extraño ha sido
 que al decirle lo que pasa
 con su hermana, ha aparecido
 disgustado hasta lo sumo
 pero nada sorprendido.

SOR. Indudablemente él
debe saber el motivo,
TER. *(por Rodolfo que entra.)*
Mas ya viene, mira, Célia,
como Rodolfo está vivo.

ESCENA IV

Dichos, Rodolfo.

CEL. *(Mirándole con extrañeza y alegría.)*
¡A ver! ¡Ay, sí, sí, qué angustias
(Le hace sentar á su lado)
me has hecho pasar, querido!
Pero dime por favor
(con angustia) ¿le has matado? ¿Estás herido?
ROD. *(ap.)* Voy á decirle que sueña
á ver si la tranquilizo.
(A Célia, alegremente)
No lo creas, tu has soñado
que yo mataba algún bicho
y él me volvía las tornas
con los cuernos retorcidos.
CÉL. ¿Conque es una pesadilla?
¿Conque nada ha sucedido?
Mas ¿como he de haber soñado
si ni un momento he dormido....?
Tú me quieres engañar.
(con creciente exaltación)
¿No ves, no ves mi vestido?
¿No ves la rosa también
(Señalando á una prendida en los encajes de su falda)
con que se burló Luisito?
¡Oh! Lo recuerdo; tú tienes
pendiente hoy un desafío
y es por mi causa... y á muerte.
¿Y si te mata? ¡¡¡Dios mío!!!
ROD. *(con mal humor)* Si me mata... ¡tierra encima!
que para eso hemos nacido.
CÉL. No, por Dios, no digas eso,
que de pensarlo agonizo.
ROD. No aumentes mi mal humor
con tus lamentos y gritos
CÉL. *(abrazándole)* No vayas, no, no saldrás.

- mientras viva, te lo fío.
 ROD. (*Desasiéndose*) ¿Quieres ver sobre mi frente
 de cobarde el sello indigno?
 CÉL. (*Abatida*) No lo quiero.
 ROD. ¿Pues entonces....?
 TER. Rodolfo, querido primo,
 comprendo de qué se trata
 y al pensarlo me horrorizo.
 Te creía indiferente
 pero no tan descreído
 que cometieses un acto
 que reprueba el buen sentido,
 que la conciencia condena,
 que tiene Dios prohibido.
 ROD. ¿Pero no ves que los hombres
 tenemos mil compromisos
 que vosotras no entendéis....?
 TER. Mal pensado y peor dicho.
 Con Dios tenéis los mayores.
 Dios es un sér infinito
 y al hombre, pobre gusano,
 siempre debéis preferirlo.
 (*Tomándole por la mano*)
 Ven Rodolfo por favor,
 contempla ese tierno Niño.
 ¿Crees que así nació Dios
 tan sólo por redimirnos?
 ¿Crees que cuando en la Cruz
 le pusieron los judíos,
 «Perdónales, Padre, á todos,»
 fué lo primero que dijo?
 Crees que es nuestro Padre
 y al ser nosotros sus hijos
 somos hermanos, é intentas
 cometer un fratricidio?
 Si no te asusta la muerte
 piensa un momento en el Juicio;
 con ello no pierdes nada.
 ROD. (*ap.*) Ello es que estoy conmovido.
 Las razones de Teresa,
 su acento dulce y sentido,
 las creencias que nacieron
 bajo el techo de mi tío...

los recuerdos de mi infancia,
 lo cercano del peligro...
(cambiando de tono)
 Mas todo son tonterías.
 el duelo está convenido
 y el pensar en estas cosas
 sólo es propio de chiquillos.
(á Ter.) Mira, prima, no prosigas.
 El agravio recibido
(feroz) sólo la sangre lo borra
 del escudo de los Miños.

TER. Pero al menos reflexiona.....
 COCHERO. *(desde dentro)* Señorito, señorito;
 un caballero le espera.
 ROD. Pon el coche... Mi padrino *(Vase presto)*
(Todos le ven marchar como si no supiesen que hacer)

ESCENA V

Dichos, menos Rodolfo

TER. *(ap.)* Sor Luz, se marcha y no puedo
 detenerle en su camino.....
 ¿Qué argumentos se le ponen?
 SOR. Uno me queda; es el último.
 Si ese no le salva, entonces.....
 sin remedio está perdido.
(A Célia que permanece como aletargada con acento duro y solemne.)
 Célia, mira con horror
 á qué estado te han traído
 tu indiferencia, tus burlas,
 que tantos han reprendido.
 Hoy colocan á tu hermano
 en medio de dos abismos,
 y pues expone su vida
 en un lance prohibido.....
(dejando caer las frases una á una)
 ó has de llorarle suicida.....
 ó contemplarle asesino.
*(Célia la escucha espantada. Sor Luz hace ademán de marcharse
 y Teresa la detiene.)*
 TER. *(ap.)* Sor Luz ¿por qué así cruel....?
 SOR. *(Rápidamente.)* Piadosa ser imagino;
 Quiero curar con cauterio

la herida que descubrimos;
 quiero tornarla piadosa.....
 Pero no puedo en dos sitios
 estar á la vez, procure
 soplar el fuego divino
 de la fe y de las virtudes
 que tiene medio extinguido;
 pues de la tribulación
 personas he conocido
 que entrando feas orugas,
 mariposas han salido.

(Vase.)

ESCENA VI

Célia y Teresa.

- CÉL. (*Con desesperación.*) ¿Conque por mi propia mano
 con ligereza fatal
 convierto en un criminal
 ó en un suicida á mi hermano?
 Conque he de mirarle yo
 con sangre propia manchado,
 ó ajena, más condenado
 de ambas suertes....? ¡No! ¡No! ¡¡No!!
 ¿Y no he de poder hallar
 remedio á tanto quebranto?
- TER. Con sólo derramar llanto
 no, pero sí con orar.
- CÉL. (*Con dureza.*) Con rezar lo arreglas todo,
 esa es tu grande manía.
 (*Como hablando consigo misma.*)
 Llamaré á la policía.....
 pero no, de ningún modo.
 Se creería un ardid
 propio de su cobardía
 y así se le reiría
 mañana todo Madrid.
 Además que volvería
 cien veces á hacer lo mismo.
 (*Aterrorizada.*) ¡Oh! ¡cuán espantoso abismo!
 (*Cariñosa*) Calma, calma tu agonía.
 Invoca á Dios
- CEL. (*Con sarcasmo y amargura*) ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

- TER. Verás nuevos horizontes.
 Quien tiene fe, hasta los montes
 de un sitio á otro llevará.
- CEL. Ni fe ni esperanza siento.
 ¡Déjame con mi dolor,
 deja, que cruel torcedor,
 me mate el remordimiento!
- TER. (*ap. con angustia*) Si el recuerdo de María
 á quien ella tanto amó
 no la salva ¿que haré yo?

(*A Célia con sumo cariño, sentándose junto á su lado y tomándola las manos. El rostro de esta irá perdiendo su expresión desesperada á medida que le hable teresa.*)

Escúchame, Célia mía.
 ¿Recuerdas de cuando niñas,
 nuestras alegrías puras,
 nuestras nimias amarguras
 y nuestras graciosas riñas?
 ¿Cuando libres de dolores,
 veíamos complacidas,
 deslizarse nuestras vidas
 cual arroyos entre flores?
 ¿Recuerdas el parque hermoso
 con sus fuentes cristalinas?
 ¿Recuerdas aquellas ruinas
 en medio del bosque umbroso?
 ¿el mar que manso dormía
 ó furioso se encrespaba
 y ora terror nos causaba,
 ora placer y alegría?
 Recuerdas la ermita aquella
 que adornabas reverente
 porque brillaba esplendente
 en su altar del mar la Estrella?
 ¿Dó si el mar en tempestad
 unirse al cielo veías,
 tus manos también unías
 y le pedías piedad?
 Célia... cuan rica de fe
 se hallaba entonces tu alma,
 y de candor y de calma.....
 ¿Por qué han huído? ¿Por qué?
 ¿Por qué la fresca guirnalda

que ornaba tus bellas sienes
trocaste por las que tienes
tan viles aquí, en la falda?

(*con mayor ternura*)

¿Por qué, dí, en aciago día
entre mundanos placeres
has olvidado que eres
hija.....

CÉL.

¿De quién?

TER.

De María.

No podrá ella sosegar
las olas de tu amargura?
¿No oirá á quien con ternura
madre la supo llamar?

Consolatrix afflictorum

es.

CÉL.

(*Luchando entre el temor y la esperanza*)

Mas dime ¿para quién?

¿Para quien pecó?

TER.

También

es *Refugium peccatorum.*

(*Con acento solemne*)

Tal vez en este momento
Rodolfo á batirse empieza.

Cree, Célia, espera..... reza...

ella oirá tu lamento.

(*Al decir Teresa el penúltimo verso pone la mano en el hombro de Célia que se habrá levantado y está como subyugada por su acento, cae de rodillas ante una imagen de María y dice todo lo que sigue entre sollozos.*)

CÉL.

Ayúdame, tú, Teresa,
Tú que nunca la olvidaste

(*Con fervor y de rodillas*)

¡Madre....!

TER.

¿De serlo dejaste?

CÉL.

TER.

Tú de llamarla.

CÉL.

¡Me pesa!

(*A la Virgen.*) Olvídelo tu memoria,
al verme en tal aflicción.

(*Con mayor fervor abrazando la imagen*)

¡Madre!.... mi Madre..... ¡perdón!

¡Perdón y misericordia!

¡Sálvale, corre en su ayuda,

vuélvele sano y creyente!
(*Cae como desfallecida en los brazos de Teresa.*)

TER. ¡Oh! la fé es omnipotente,
lo salvará ¿quién lo duda?
Triufó la gracia; clemente
termina la obra, María:
porque si no ¿que sería
de este retoño naciente?

(*Permanece algún tiempo de rodillas. Celia apóyase en Teresa*)

Mas, Sor Luz, ¿en donde está?

La olvidé en mi turbación... (*suenan un timbre*)

CÉL. (*Poniéndose en pie con vigor*) ¿Llaman?

TER. (*íd.*)

Si.

CÉL. (*con emoción*) Mi corazón
me anuncia algo. ¿Qué será?

ESCENA VII

Dichas, Tomasa

TOM. (*entra gritando*) ¡Señoritas! *Calegría*
tan grande les voy á dar.
¡Viva la Virgen del Pilar!
que un milagro ha hecho este día.

TER. Pero ¿á qué tanto gritar?

CÉL. Expílicate sin demora

TOM. (*sentándose*) Ya voy, ya voy, si *siñora*
si no puedo resollar.

CÉL. ¡Oh! ¡Por favor! ¿que ha pasado?

TOM. Un milagro.

CÉL. ¿Pero dónde?

¿Con quién?

TOM. Con el señor Conde
y su hermano.

TER. Y CÉL. ¿Se ha salvado?

TOM. Tan vivo está como yo.

CÉL. ¿Pero se ha batido ya?

TOM. (*admirada*) ¿Batise....? ¿Batise....? ¡Quiá!

¿Es huevo acaso? pues no.

(*Viéndolas impacientes*)

Ya se les voy á contar.

A Sor Luz salir yo ví

y... como salió *daquí*

No podía ni aun hablar.

La seguí y por qué no
 oí que llamó al feroche
 del cochero, y otro coche
 que pusiera le mandó.
 Bajó el *siñor* sin parar
 con aquel otro que vino
 y ella detrás, y con tino
 las señas pude escuchar
 Yo *desto* nada entendía,
 mas viendo que tan serena,
 sola, como un alma en pena,
 al otro coche subía,
 me senté *tamién* allí
 y en un rincón escondida.....
 ella iba tan distraída.....
 ni *sapercibió* de mí.
 Solo allí, todo era hablar,
 yo no sé lo que decía,
 pero llamaba á María
 á la Virgen del Pilar.
 Sólo esto en limpio saqué:
 «No hay que perder un momento;
 yo he de ser el argumento;
 entre los dos me pondré.»
 (*Se detiene como para respirar*)
 Empiezo á entender; más dí.....

TER.
 TOM. Llegamos á una esplanada
 y el primer coche, parada
 hizo al *instantico* allí.
 El nuestro se quedó atrás;
 al punto, Sor Luz bajó
 y detrás me bajé yo.

CÉL.
 TOM. (*anhelante.*) ¿Qué pasó? ¿Qué pasó mas?
 Otros señores vi yo.
 Los dos pusiéronse enfrente
 y Sor Luz muy diligente
 tras un árbol se escondió.
 Sacaron sin dilación
 unas pistolas cargadas
 y otro dió una, dos palmadas
 y tres *tamién*.....

CÉL. (*Interrumpiendo.*) ¡Qué emoción!
 ¿Y luego?

- TOM. Un tiro sonó.
Vi á Sor Luz enmedio de ellos.....
- CÉL. (*ap.*) Se me erizan los cabellos.
- TOM. que al punto al suelo cayó.
(*Muestran espanto Célia y Teresa.*)
- TER. ¿Herida ó muerta quizá
por su caridad ferviente?
- TOM. Desmayada solamente
que lo que es herida... ¡*quiá!*
- CÉL. Pero qué cota de malla...
- TER. (*interrumpiendo*) La bala ¿no le tocó?
- TOM. Sí en *verdá* más *saplastó*...
del rosario en la medalla
(*Expresión de alegría en Célia y Teresa*)
¿Es posible?
- CÉL. ¿Dudas?
- TER. (*perpleja*) Dudo
- CÉL. (*resueltamente*) Pero no; debo creer
que María quiso hacer
de su medalla un escudo.
(*Cayendo de rodillas ante la Virgen*)
¡Gracias, Madre, pues la calma
me devuelves con su vida!

ESCENA VIII

Dichas. Rodolfo y Sor Luz.

- RÓD. (*desde la puerta en que parece querer hacer entrar á Sor Luz*)
Y á mí, cosa más subida
- CÉL. Y TER. (*con alegría*) ¡El es!
- ROD. (*á la vez*) La fe, la vida del alma
- CÉL. (*sin moverse por la emoción*) ¡¡Rodolfo vivo!!
- ROD. (*sin entrar*) Y creyente.
- TER. (*yendo hacia el*) ¿Qué es esto?
- ROD. (*por Sor Luz*) No quiere entrar,
antes se quiere escapar
cual si fuera delincuente.
(*sonriendo*) ¿Y es criminal, no ha de ser?
- TER. (*gravemente*) Aún así te has de burlar?
- ROD. Pues si acaba de robar
dos almas á Lucifer.....
(*á Teresa y Tomasa que se acercan*)
Entradla vosotras dos.

- Ahora mismo vuelve en sí
 TER. (*forcejeando*) Vamos, Sor Luz
 TOM. (*íd.*) ¡Pronto aquí!
 SOR. (*resistiendo*) Déjenme VV. por Dios.
 ROD. No nos prive su humildad
 del placer de contemplarla,
 TER. De la dicha de abrazarla
 (*Entran Tomasa y Teresa trayendo á Sor Luz por la mano.*)
 CÉL. ¡Oh! ¡Cuánta felicidad!
 TER. (*A Rodolfo.*) Por tus palabras se entiende
 que del duelo has desistido.....
 (*quiere hacerle entrar*)
 pero estás muy conmovido.
 ROD. (*Señalando á Sor Luz.*)
 Déjadme, á ella sola atiende.
 (*A Célia, que desde la entrada de Sor Luz, va de ella á Rodolfo mirándoles estupefacta.*)
 Célia, ¿se puede saber
 qué haces con tanto moverte?
 CÉL. No lo sé, que estoy de suerte
 que hasta voy á enloquecer.
 Quiero atender á los dos
 y no sé á cuál el primero.
 ROD. A ella
 SOR. A él.
 CÉL. Pues no quiero.
 TER. Cálmate, Célia, por Dios.
 CÉL. Este un medio bueno es;
 un abrazo para tí. (*abrazo con efusión á Rodolfo*)
 (*á Sor Luz*) Pero á V., á V. que así
 le salvó un beso..... en los pies.
 (*Le besa los pies á pesar de su resistencia.*)
 ¡Que ángel es! (*alzándose.*)
 ROD. Una heroína.
 TOM. (*besándola el hábito*) Una santica.
 TER. Un portento.
 SOR. (*confundida.*) Nada más un instrumento
 de la clemencia divina.

ESCENA IX

Dichos, la madre de Rodolfo y Célia y Miss Fanny.

- MAD. Todo el mundo levantado,
 todos los rostros llorosos

y á un tiempo mismo gozosos,
 ¿puedo saber qué ha pasado?
 ROD. Que hoy, mamá, te envía Dios
 un aguinaldo tamaño.

MAD. ¿Puedo verlo?
 CÉL. Todo el año.

MAD. ¿Y cuál es?
 CÉL. Nosotros dos.

Ayer por hijos tenías
 dos seres ligeros, vanos;
 hoy son dos buenos cristianos
 á quienes no conocerías.
 Yo he aprendido á rezar,
 á creer con viva fe.

ROD. Pues, yo, desde ahora sé
 tras de creer, perdonar.

CÉL. El, madre, por mi ocasión
 ha diez minutos escasos
 tuvo la muerte á dos pasos,
 yo la desesperación.
 Mas Dios con suma bondad
 por los ruegos de María
 un ángel del cielo envía
 encendido en caridad,
 que cuando el peligro ve
 lo desafía valiente
 y un milagro muy patente
 logra en premio de su fe.

MAD. ¡Explicaos, por favor!

ROD. El baile se concluía
 y Célia se dirigía
 del salón al comedor,
 mas con Santiz se cruzó
 y una flor artificial
 vió de su frac en el ojal
 lo que mucho le chocó,
 de cursi, en frases picantes
 le tachó, y de poco gusto,
 y él, luego, en su rostro adusto
 dejó ver rojos cambianies
 y dándosela á mi hermana
 con ira mal comprimida
 sí la increpó enseguida

con acentuación galana:
 «Tómela V., Célia hermosa,
 que es su retrato acabado:
 trapo vil y despreciado
 aunque con forma de rosa,
 que si la mujer es flor
 será flor artificial
 la que ofrece por su mal
 burlona sal sin candor.»
 Yo, que por casualidad,
 escuché tales razones,
 le pedí satisfacciones,
 sin razón á la verdad,
 pues Célia, sin miramiento,
 siempre que tiene ocasión,
 de él con su genio burlón
 hace un entretenimiento.
 Él dijo: «Cosa sencilla»
 y en su loca exaltación
 vergonzoso bofetón
 me descargó en la mejilla.
 Pronto de amigos curiosos
 nos miramos rodeados,
 los dos de rabia morados,
 enconados y furiosos.
 Los de más intimidad
 á nosotros se llegaron,
 todo al punto lo arreglaron
 con mucha formalidad.
 El no quería ceder,
 yo perdonar no quería.....
 el arreglo, madre mía,
 ya lo puedes suponer.
 ¿Cuándo ha de ser? preguntaron,
 yo respondí: sin demora;
 pues bien, al rayar la aurora,
 los padrinos contestaron.
 Yo de todo me enteré
 y entrando aquí delirante
 perdí el sentido al instante
 el que luego recobré.....
 Cual fatal anunciador
 vino el padrino por mí

CÉL.

ROD.

y me fuí, dejando aquí
 un cuadro desgarrador.
 Pronto hubimos de llegar
 mas (*sombrio*) echar suertes faltaba
 y él acertó, á él le tocaba
 el primero disparar.
 Yo que por primera vez
 la muerte de cerca ví,
 yo que también ver creí
 mi alma cerca de su Juez,
 quise al punto desistir,
 quise gritar, mas en vano:
 ya estaba armada su mano;
 era forzoso morir.

(*Con emoción*) Pero cosa sorprendente,
 al tiempo que disparó,
 negro bultó entre él y yo
 apareció de repente.

La sorpresa le turbó
 y su mano temblorosa
 sin querer él, presurosa,
 la puntería bajó.
 Sin esta tan feliz suerte
 su pulso firme de hecho
 hubiese puesto en mi pecho
 con el proyectil la muerte.

(*con muchísimo interés*)

¿Pero quién tuvo valor
 para interponerse así?

¿Y que le sucedió? ¿Dí?

(*ap. á Rod.*) ¡Cállese V. por favor!

Rodó el bulto por el suelo,
 ansiosos á él nos llegamos
 (*señalando á Sor Luz*)

y á esa mujer contemplamos
 mal cubierta con su velo.
 Todos muerta la creimos
 ó á lo menos lastimada,
 mas que sólo desmayada
 se encontraba, pronto vimos.
 Los médicos la asistieron
 y sorprendidos quedaron.....

Ni una herida la encontraron.
 MAD. ¿Y la bala?
 ROD. (*señalando á la medalla*) Aquí la vieron.
 Dos prodigios miré yo;
 ¿cuál es mayor? no lo sé
 como ni decir sabré
 cuál de ellos más me chocó,
 pues no supe á la verdad
 qué admirar con más placer,
 si de Dios aquí el poder
 ó en ella la caridad.
 Más los dos mi corazón
 conmovieron igualmente
 y lloré copiosamente
 pidiendo á mi Dios perdón.
 Tendí á Luis mi mano fría
 y le dije: ¿Quién resiste
 tal caridad? ¿Quien insiste
 de matarse en la porfía?
 El me abrazó cariñoso,
 y dijo: «Desde hoy ufano
 sólo de ser buen cristiano
 he de mostrarme orgulloso.
 Que religión tan divina
 sólo tuviera poder
 de convertir la mujer
 en ángel y en heroína.»
 MAD. Casi el juicio y el sentido
 me quita la relación.
 (*Abrazándole.*)
 ¡Hijo de mi corazón!
 (*Volviendo los ojos á la Virgen.*)
 ¿Conque hoy te hubiese perdido?
 Gracias, Reina de los cielos,
 que así, llena de dulzura,
 truecas en paz y ventura
 las amarguras y duelos.
 (*A Sor Luz*)
 Gracias, ángel de bondad,
 que ardiendo en místicas ascuas,
 nos das tan felices Pascuas
 con tu heróica caridad.
 SOR. ¡Oh Señora! á mi entender

si su religión no es vana
 es para el alma cristiana
 el heroísmo un deber.
 Por dárselas así á todos
 una, dos veces y cien,
 volviera á exponer también
 mi existencia de mil modos.
 Y si pudiese morir
 porque la luz de la fe
 que casi extinta se ve
 volviese luego á lucir,
 gustosa, sin dilación,
 toda mi sangre ofreciera
 como aceite y aun pusiera
 para mecha el corazón.
 ¡Oh! ¡si fueses, sociedad,
 con tal lámpara alumbrada!
 ¡No andarías tan errada
 buscando felicidad!
 No la soñases aquí,
 pero en vez de esta fugaz
 esperases siempre en paz
 encontrarla eterna allí *(señalando al cielo.)*

TOM. Al menos puede gozar
 de que aquí la despabila.

MISS. De que con su luz tranquila
 ha iluminado este hogar.

Reciba mi enhorabuena
 Y yo también se la doy.
(Alegremente.)

El Niño ha trasladau á hoy
 la fiesta de Noche-Güena
(Señalando á Célia, Rodolfo y todos)

TER. Ella, vuelta á la piedad,
 él, á la fe renaciendo,
 todos á Dios bendiciendo.....
 ¡Frutos de la caridad!

(Cae el telón.)

FIN.



OBRAS LITERARIAS DE SOR F. G. L.

LOS ALBORES DE UNA SANTA, juguete cómico en dos actos y en verso.

UNA PÉRLA, comedia en tres actos y en verso.

UNA NOCHE-BUENA, comedia en un prólogo, tres actos y cinco cuadros y en verso.

CUADROS DE UNA NOCHE-BUENA, ensayo cómico en un acto y tres cuadros y en verso.

FRUTOS DE LA CARIDAD, comedia en dos actos en verso.